

# Claves

## Notas del Escenario Político

23 de Junio, 2014

### Estrategias de la Oposición

La Alianza decidió pasar a una estrategia de oposición dura al Gobierno Bachelet. Se trata nuevamente de un predominio de la UDI que está hegemonizando al conjunto de la oposición. El intento de una parte de RN de llevar adelante una política de consensos comienza a aparecer subordinada a esta estrategia más beligerante. De alguna manera, RN nuevamente tiende a acomplejarse frente al radicalismo UDI. Ayuda a esto la posición del ex-Presidente Piñera, que en su intento de instalarse desde un liderazgo "suprapartidos", ha trabajado para reponer su vínculo con la UDI.

La estrategia de la UDI se acerca mucho al modelo que ha instalado el Tea Party al interior del Partido Republicano en Estados Unidos, a través de una lógica de desgaste del contrincante. Es útil evaluar los efectos de esta estrategia, que si bien puede traer beneficios electorales de mediano plazo para la Alianza, también genera riesgos para lograr una adecuada gobernabilidad, tal y como sucedió con la tesis del desalojo implementada por Allamand, que vista en su conjunto, terminó afectando el espacio de maniobra del gobierno Piñera.

Para el Gobierno, es necesario construir un diseño flexible para manejar esta ofensiva, que se traducirá en lo sucesivo en una secuencia de interpelaciones a ministros.

**Primero**, la estrategia de la UDI se asimila al fenómeno del Tea Party norteamericano. El Tea Party es un movimiento político conservador, que actúa dentro del Partido Republicano de los Estados Unidos. Agrupa a cerca de tres mil organizaciones que se conectan como una oposición a la política social expansiva del Gobierno Obama, pero también como una reacción a una eventual "desviación" del Partido Republicano, de sus bases ideológicas fundacionales. Lo más relevante del Tea Party es que ha logrado conectarse con las preocupaciones y reflejos más esenciales del espíritu conservador: el temor al desmantelamiento de un orden que sería esencial en la fortaleza del país, temor que finalmente se focaliza y encarna en Obama. La consecuencia es una política agresiva de contención y rechazo la ampliación de políticas sociales.

La política del Tea Party asume que es una minoría; pero no le preocupa mayormente. Su estrategia es de mediano y largo plazo y se basa en una declaración nítida de su identidad y sus propósitos generales, aceptando diversidad de matices en este marco grueso. Apuesta a que esta lógica traerá réditos tarde o temprano.

El Tea Party es una referencia obligada al momento de evaluar la estrategia que comienza imperar en la derecha chilena. También en este caso se trata de una política de trincheras que decide marcar una frontera y una línea de fuego ante las reformas tributaria y educacional, unido a un juicio crítico respecto del "retroceso ideológico" que habría

supuesto la idea de una nueva derecha y una agenda que competía con la Concertación en su propia cancha.

Hay en esto una crítica de fondo a la política entendida como mero marketing, o guiada por el estado coyuntural de la opinión pública, que es la manera como se interpretó el despliegue del liderazgo de Piñera. El conservadurismo tiene una palabra para designar esto: barbarie. ¿Sabe realmente la mayoría aquello por lo cual votó? Creen saberlo, pero realmente no lo saben. Lo éticamente correcto, en consecuencia, es mostrar el error colectivo, aunque sea mayoritario, y asumir que una parte de esta responsabilidad ética es la educar, para mostrar la verdad.

**Segundo**, la decisión de la UDI de desplegar una política beligerante con el Gobierno, tiene este componente ideológico de fondo. Esto es innegable, porque al menos una parte del gremialismo, la liderada por Novoa, sostenía esta misma postura hace tiempo, incluso durante el Gobierno Piñera. Pero también se trata de una decisión táctica, al menos para la otra parte de la derecha, más moderada.

Si la declaración de la Nueva Mayoría ha sido clara respecto de que lo esencial de las reformas no está en discusión, porque tienen el rango de compromiso con la ciudadanía, lo lógico será representar cabalmente una diferencia y liderar sin ambigüedades una oposición directa, afirmando los valores más propios.

Pero sobre todo, tienen el rasgo común en la estrategia beligerante que apuesta al desgaste del adversario, para socavar su fortaleza y su estado de ánimo. Esto explica que la traducción concreta de esta política sea una secuencia ordenada de interpelaciones a distintos ministros del Gobierno. Al respecto cabe hacer una serie de apreciaciones de orden táctico.

La idea de una oposición dura encabezada por la UDI tiene coherencia, pero se ve hasta ahora carente de ductilidad. La UDI, sin embargo, tradicionalmente ha sido capaz de dar golpes de audacia, en que luego de marcar su posición es capaz de liderar una línea de retroceso o acuerdo. Lo hizo Guzmán al inicio de la transición llevando adelante un acuerdo con el senador Valdés (DC) en torno a la presidencia del Senado. O Longueira, llegando a un acuerdo con Francisco Javier Errázuriz, dejando afuera a RN. O cuando la UDI aceptó postergar la inscripción de la DC en las elecciones del '97, cuando un error administrativo de éste partido lo dejaba totalmente fuera de las elecciones. Y también en el acuerdo construido por Longueira con el Presidente Lagos para buscar una salida en medio de la crisis de corrupción.

El actual presidente de la UDI, Diputado Silva, no muestra por ahora esta voluntad. En esto aparece como heredero del estilo de Novoa, quien, aún cuando aplaudía estas iniciativas, no las concebía ni las iniciaba. Se trataba más bien de diseños políticos de Longueira o de Chadwick. Longueira ha intentado ahora construir acercamientos que reconstruyan el escenario, pero éstos aparecen fuera de línea y son cuestionados desde la UDI. El caso del acercamiento de Longueira al ministro Pacheco revela también que la actual dirección gremialista, está poco disponible a que el cuadro se le descontrole,

considerando el riesgo de un nuevo "impasse mental" de Longueira, que parece haber aflorado también ahora.

Por otra parte, RN y Amplitud han concordado una acción conjunta con la UDI para atacar al Gobierno. Pero en este caso aparecen más matices y definiciones heterogéneas. En primer término, RN va tratar de amortiguar la naturaleza, el tono y los efectos de estas iniciativas, porque le interesa llegar a un acuerdo electoral con el Gobierno.

La ambigüedad o dilema de RN está muy vinculada a la posición e iniciativa de Piñera, que quiere recuperar el favor de la UDI para instalarse desde un espacio suprapartidario como líder de todo el sector. En consecuencia, la definición estratégica del piñerismo lo obliga a empalmar con la UDI. Y por otra parte, Piñera se está concentrando también en recuperar o construir la imagen de un "gobierno exitoso". Nicolás Monckeberg, como el representante y "soldado" de Piñera va a empujar para asegurar estas dos líneas de acción. Por el otro lado, Cristián Monckeberg, más moderado, necesita una diferenciación con la UDI, y en algún punto va a buscar espacios para marcar ese sello, en torno a la construcción de acuerdos con el oficialismo. Por último, los senadores Allamand y Ossandón, seguramente apoyarán o llevará adelante cualquier política que debilite a Piñera.

En consecuencia, aunque existe una tendencia marcada de la derecha en su conjunto orientada a una política más beligerante, existen intereses y orientaciones estratégicas diversas, sobre todo en el mundo de RN, que abren espacios potenciales de maniobra para La Moneda y la Nueva Mayoría.

**Tercero** La pregunta es cómo debiera desenvolverse una táctica del Gobierno. ¿Es necesaria una definición gruesa, que ordene cada uno de los episodios? En nuestra opinión, esto no es necesario ni útil. Más bien, debieran existir definiciones caso a caso, generando a veces una contención, otras una ofensiva, o bien acercamientos puntuales con un mayor grado de flexibilidad.

La situación política es cambiante y es posible anticipar que el actual acuerdo de la oposición en torno a las interpelaciones a ministros, va a mostrar fisuras y tonos divergentes. La Moneda requiere moverse con pragmatismo y flexibilidad para enfrentar estos episodios.